



La favela Parque Real y el barrio residencial exclusivo Morumbi, São Paulo, Brasil.

# La mayor desigualdad del MUNDO

*Nora Lustig*

**América Latina es una región de marcados contrastes en términos de ingreso, pero está mejorando**

**A**MÉRICA Latina es una región de tremendos contrastes. El segundo hombre más rico del planeta y alrededor del 5% de los multimillonarios del mundo residen allí; la pobreza, entre tanto, sorprende por su crudeza.

La mortalidad infantil y la malnutrición en las zonas rurales y en los asentamientos de emergencia, así como entre los grupos marginados de los países latinoamericanos de ingreso mediano, son similares a las de naciones notablemente más pobres. La pobreza entre los grupos indígenas y descendientes africanos puede llegar a ser dos, tres e incluso varias veces más alta que entre la población blanca.

América Latina no es la región con el mayor número o porcentaje de pobres (esa distinción le corresponde al sur de Asia). Pero es la que tiene la desigualdad más marcada en la distribución del ingreso; es decir, allí los pobres reciben una

proporción del ingreso nacional total menor que los pobres de otras regiones. En consecuencia, en América Latina las tasas de pobreza son sistemáticamente más altas que las que cabría esperar en otros países con ingresos promedio parecidos.

El coeficiente de Gini es un índice de desigualdad ampliamente utilizado en las ciencias sociales. Si una persona recibiera la totalidad del ingreso, el coeficiente de Gini equivaldría a uno. Si todo el mundo percibiera lo mismo, sería cero. Cuanto más alto el índice de Gini, mayor la desigualdad de un país o región. Según este criterio, en los países de América Latina la desigualdad es 30% mayor que el promedio mundial (véase gráfico 1).

## **Disminución de la desigualdad**

No obstante, mientras que la desigualdad aumentó en casi todas las regiones del mundo, en la mayoría de países latinoamericanos disminuyó desde 2000 (véase gráfico 2). Retrocedió en países con alto

crecimiento, como Chile y Colombia, y también en países con un crecimiento menor, como Brasil y México. Cayó en países con regímenes de izquierda (como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela) y en países con gobiernos de centro o centroderecha (como México y Perú). Disminuyó en países exportadores e importadores de materias primas, y en países con salarios mínimos en alza o estancados.

Una consecuencia importante de la disminución de la desigualdad es la aceleración de la reducción de la pobreza. Si la distribución del ingreso no cambia, la disminución de la pobreza depende del aumento del ingreso per cápita. Una reducción de la desigualdad potencia el impacto de dicho aumento en la

## La desigualdad disminuyó desde 2000 en prácticamente todos los países de América Latina.

pobreza. En la década de 2000, la proporción de indigentes en América Latina bajó de 25% a aproximadamente 12%; es decir, más del 50% (véase gráfico 3). El 60% de esta reducción de la pobreza puede atribuirse al crecimiento económico, y el 40% a la disminución de la desigualdad. Los dos factores principales que contribuyeron a la disminución de la desigualdad en América Latina son una distribución más equitativa del ingreso y las transferencias gubernamentales.

**La distribución más equitativa del ingreso laboral** entre los asalariados y los trabajadores autónomos es el factor más importante, que explica 60% de la corrección de la desigualdad en la región. Esto se debe a que los sueldos de los trabajadores con muy poca escolarización aumentaron más rápido que los de los trabajadores más formados, especialmente con título terciario (universitario o postsecundario). De hecho, en Brasil y México, los sueldos de los trabajadores con estudios terciarios se han estancado, y en algunos casos, incluso han disminuido. A lo largo y ancho de la región, la fuerza común que contribuyó a acercar los salarios de los trabajadores calificados y poco calificados fue el aumento del porcentaje de trabajadores con estudios secundarios y terciarios que se incorporaron a la fuerza laboral (véase gráfico 4).

La expansión del acceso a la educación, especialmente en la década de 1990, surtió el efecto esperado: una reducción de la brecha salarial entre los trabajadores calificados y los poco calificados. El número de trabajadores con estudios secundarios y postsecundarios aumentó más rápido que el número de empleos que requerían mayores aptitudes. Al mismo tiempo, se incrementó la demanda de trabajadores poco calificados en los países que experimentaban un auge de materias primas agrícolas, y los sueldos para trabajos poco calificados también subieron en respuesta al avance del salario mínimo; por ejemplo, en Argentina y Brasil.

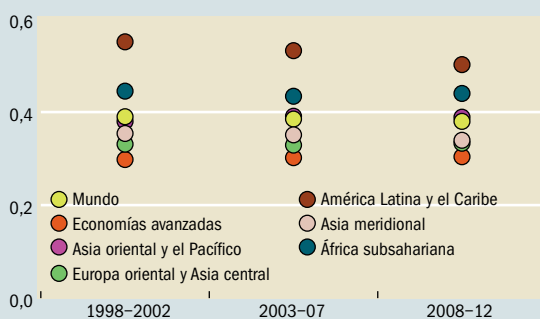
El segundo factor en importancia que contribuyó a corregir la desigualdad fueron las **transferencias gubernamentales**, que en promedio explican alrededor del 20% de la reducción. Las transferencias gubernamentales han aumentado de volumen y están mejor focalizadas en los pobres. Casi todos los países de la región tienen un programa central de transferencias de efectivo

Gráfico 1

### Destinos convergentes

América Latina es la región del mundo con más desigualdad, pero la única, además de Asia meridional, donde la desigualdad está retrocediendo.

(coeficiente de Gini promedio por región y nivel de ingreso, promedios quinquenales)



Fuentes: Cálculos de la autora basados en OCDE, base de datos sobre distribución del ingreso: Gini, Poverty, Income, Methods and Concepts; Banco Mundial, PovcalNet: An Online Poverty Analysis Tool; y CEDLAS y Banco Mundial, base de datos socioeconómicos para América Latina y el Caribe.

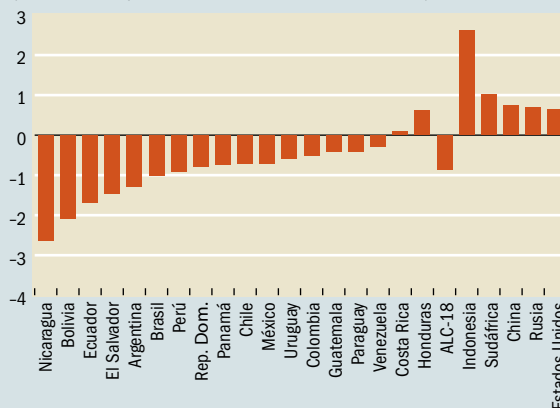
Nota: Los promedios regionales se han calculado como el promedio de desigualdad dentro de los países para los que se disponía de datos; por lo tanto la cobertura de los países varía ampliamente en la región.

Gráfico 2

### Sólido desempeño

Casi todos los países en América Latina han experimentado una disminución de la desigualdad, a diferencia de muchos países del resto del mundo.

(variación anual promedio del coeficiente de Gini, 2000-10)



Fuente: Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez (de próxima publicación).

Nota: ALC-18 incluye los países de América Latina enumerados en el eje de la abscisa.

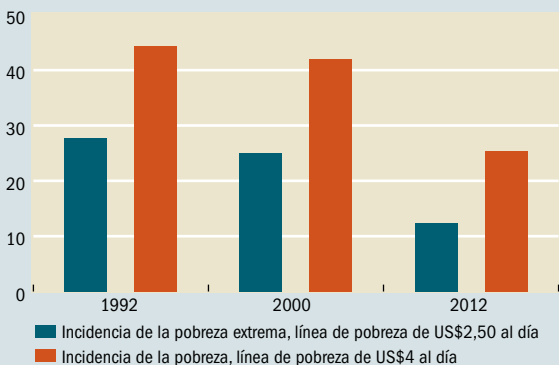
que exigen a las familias, como condición, mantener a sus hijos en la escuela y llevarlos a exámenes médicos periódicos.

Ante la reducción del acceso a los recursos causada por la crisis de la deuda de los años ochenta, muchos gobiernos de América Latina reemplazaron los costosos subsidios generales a los precios con programas centrados en los pobres. Desde su implantación original en Brasil y México en la segunda mitad de la década de 1990, las llamadas transferencias monetarias condicionadas han sido una de las innovaciones más importantes de la política social en beneficio de los pobres. Hoy por hoy, cerca de 27 millones de hogares de la región —en su mayoría pobres— se benefician de estas transferencias. Además de mejorar los niveles de vida de los pobres, las transferencias monetarias han contribuido a la salud,

Gráfico 3

### Redoblar la lucha

Una consecuencia notable de la disminución de la desigualdad en América Latina es la aceleración de la reducción de la pobreza. (número de personas con ingreso por debajo de la línea de pobreza como proporción de la población total)

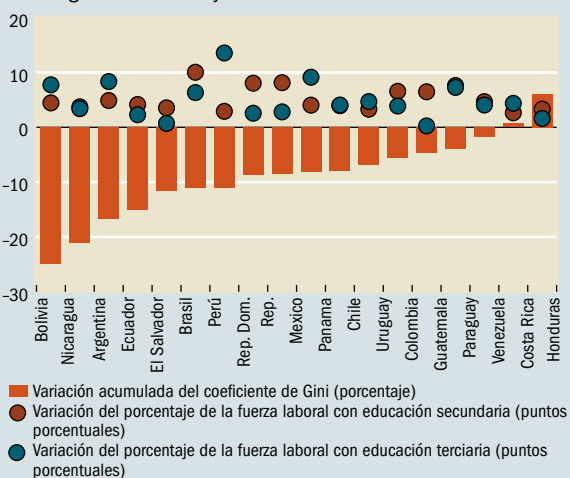


Fuente: Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez (de próxima publicación).

Gráfico 4

### Igualdad aprendida

La desigualdad disminuye con la educación.



Fuente: Nora Lustig, Luis F. López-Calva y Eduardo Ortiz-Juárez (de próxima publicación).

Nota: La variación promedio del coeficiente de Gini para cada país se calcula como la variación porcentual entre el año final y los primeros años. La variación del logro educativo se calcula como la variación absoluta entre los porcentajes del último año y de los primeros años. La educación secundaria se define como 9-13 años de educación, y la terciaria, más de 13 años. Los datos abarcan el período 2000-12 o el más cercano a ese en cada país.

## Las perspectivas

No es sencillo predecir la evolución de la desigualdad del ingreso. Dado que las economías latinoamericanas se enfrentan a perspectivas de menor crecimiento y presupuestos más restrictivos, hay dos factores que podrían poner punto final a este período de reducción de la desigualdad. La disminución del crecimiento —especialmente de las exportaciones de materias primas agrícolas— se traducirá en una menor demanda de trabajadores poco calificados. Es probable que, como consecuencia, sus sueldos dejen de subir, e incluso puedan bajar.

La disminución del crecimiento conlleva también una caída del ingreso tributario. Como los gobiernos intentan mantener bajo control las cuentas fiscales, tendrán que subir los impuestos y/o recortar el gasto. En tales circunstancias, los salarios mínimos no mantendrán la tendencia al alza y las transferencias dejarán de crecer; de hecho, en algunos países tendrán que disminuir (en Guatemala, por ejemplo, los recortes ya han comenzado). En países con alta inflación, las transferencias simplemente podrían verse erosionadas por el alza de los precios.

Si las demás condiciones se mantienen sin cambios, la contracción de la demanda de trabajadores poco calificados y el estancamiento o la disminución de los salarios mínimos y de las transferencias gubernamentales incrementarán la desigualdad. Sin embargo, si la disminución del crecimiento reduce la demanda de trabajadores calificados más rápido que la demanda de trabajadores poco calificados, y eso hace que la brecha salarial entre ambos grupos siga estrechándose, la disminución de la desigualdad podría persistir. Dado que la economía estadounidense está en etapa de recuperación, otra fuerza potencialmente igualadora es el aumento de las remesas enviadas por los latinoamericanos que viven y trabajan en Estados Unidos.

A fin de cuentas, las perspectivas de desigualdad dependen de la persistencia de la desaceleración del crecimiento y de las fuerzas —igualadoras o no— que predominen.

A pesar de la disminución de la desigualdad a nivel del ingreso de los hogares, la distribución del ingreso sigue siendo sorprendentemente desigual en América Latina. Según algunos cálculos, en 2014 el número de multimillonarios aumentó más rápido en América Latina que en cualquier otra región. Las autoridades deben encontrar maneras de que la desigualdad siga disminuyendo aun en un contexto de austeridad. Mejorar la suerte de los pobres debe seguir siendo prioritario, incluso en medio de dificultades fiscales. Es lo que corresponde hacer. ■

la educación y la nutrición de los niños que viven en condiciones de pobreza y, por ende, encierran la promesa de mejores oportunidades de empleo en el futuro.

En los últimos tiempos, algunos programas de transferencias monetarias han incorporado componentes como la asistencia técnica, el crédito y pequeñas transferencias de activos a pequeños productores agrícolas y microempresarios, con ánimo de mejorar la productividad y el producto, especialmente en zonas rurales. Muchos países de América Latina también han instituido pensiones no contributivas para brindar un mínimo de ingresos a la población de la tercera edad que no forma parte del sistema formal de seguridad social.

*Nora Lustig es profesora de la cátedra Samuel Z. Stone de Economía Latinoamericana y Directora del Instituto para el Compromiso con la Equidad de la Universidad de Tulane, así como investigadora invitada del Centro para el Desarrollo Mundial y la organización Diálogo Interamericano.*

#### Referencias:

Lustig, Nora, Luis F. López-Calva y Eduardo Ortiz-Juárez, de próxima publicación, "Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America", en Proceedings of IEA Roundtable on Shared Prosperity and Growth, editado por Kaushik Basu y Joseph Stiglitz (Nueva York: Palgrave MacMillan).